

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

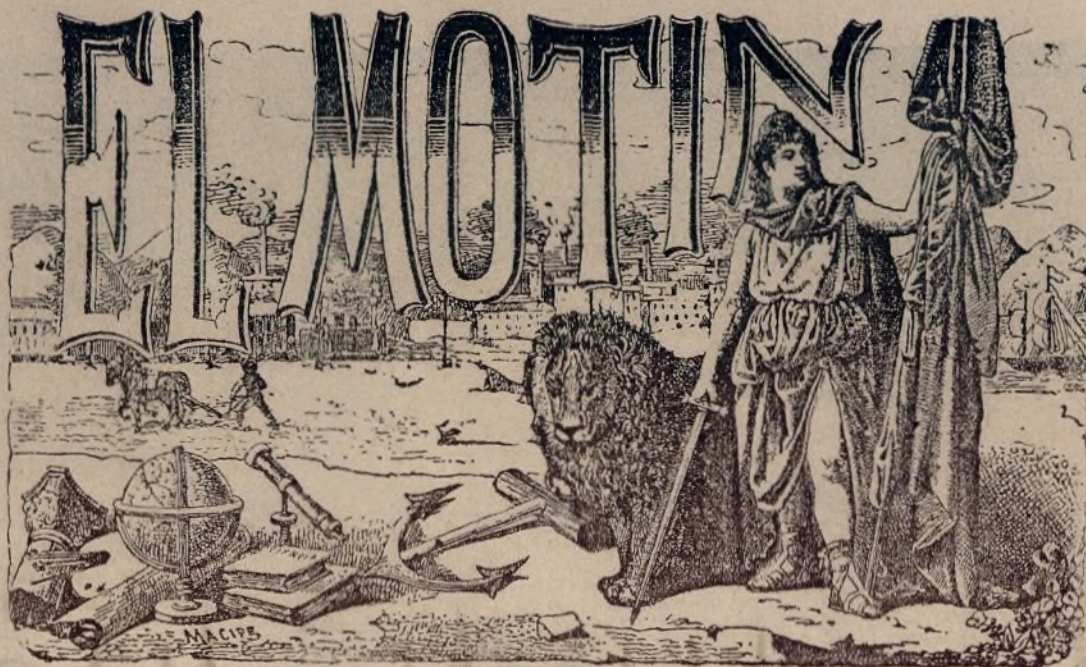
Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

El Gobierno fusionista, por boca del menos serio de sus ministros, Moret, ha declarado que España no puede estar representada oficialmente en la Exposición universal de París de 1889, por falta de recursos.

Esto, que es la condenación más explícita de la política restauradora, no es, sin embargo, mas que un rebuscado pretexto para no disgustar á Alemania, ó quien sabe si para obedecer sus órdenes. Ella no acude á la Exposición, y es preciso darle una prueba de servilismo no yendo tampoco.

¿Falta de recursos? Nunca la hubo aquí para viajes y recepciones regias, para agasajar príncipes extranjeros, para subvencionar carreras de caballos, para todo, en fin, lo que signifique fastuosidad improductiva.

En cambio siempre se sacó ese Cristo para lo que representa adelante, progreso y civilización; para lo que puede honrarnos y producir; para lo que contribuye á nuestro bienestar y á que se aprecie lo que somos y lo que valemos.

Pero ya se ve; como la Exposición de París se celebra el año mismo del centenario de la Revolución francesa, nuestro liberal Gobierno no quiere contribuir, aunque sea indirectamente, á conmemorar aquella fecha gloriosa.

Y esto lo acuerdan los plebeyos redimidos por ella; los que, si no se hubiera verificado, recibirían en puntapiés el salario de los degradantes servicios que prestarían actualmente al rey, á la nobleza y al clero!

Los que serían ó lacayos ó histriones; los que se verían azotados en la picota, deshonrados en sus mujeres y en sus hijas; esclavos de la ignorancia, de la miseria y del fanatismo!

Si; sin el foco luminoso encendido el 89, los Moret serían pajeos de retrete; los Sagasta regarían la tierra con su sudor para proporcionar goces á sus amos; los Albaredas mendigarían; los Balaguer tañerían la vihuela en los castillos, comiendo las sobras de los perros; los Navarro Rodrigo serían marcados por vagabundos; los Alonso Martínez ejercerían de alguacillos; los Puigcerver administrarían... legiones de parásitos; los Cassolas no habrían ascendido á cabos segundos; y por el estilo todos los que se oponen á que concurra España á la Exposición.

No, no serían hombres como hoy, fuertes en su dignidad y en su derecho, sino esclavos, parias, cosas; serían lo que, atendiendo á lo poco que agradecen su redención, merecen ser.

Todavía si la Exposición no tuviese el doble carácter de solemnizar aquella grandiosa fecha, pudiera admitirse en parte la disculpa de la falta de recursos. Pero ¿teniendo? Nunca.

En diligencia, si no hubiera ferrocarril; á caballo, si no hubiera diligencia; andando, si no hubiera caballos; de rodillas, si no pudiera irse andando, habría que presentarse en esa Exposición que recuerda el primer centenario del hecho más grande en la historia de la humanidad.

Porque ella, la Revolución francesa, es el génesis del mundo moderno; la que ha convertido al siervo en hombre; la que nos ha dado la libertad de que tan orgullosos estamos; la que ha emancipado el pensamiento; la que dió el primer golpe al privilegio y á la injusticia; la que ha hecho á cada uno árbitro de su dignidad.

Si no estuviéramos tan resignados con nuestra suerte, esta era la ocasión de demostrar á los gobiernos de la Restauración que España hace siempre lo que debe, á despecho de los que la explotan, formando sociedades que promovieran suscripciones para concurrir á la Exposición.

Y así como la clerecía las abrió para ir á Roma, robando al país centenares de millones que no han de volver á él en forma alguna, así nosotros deberíamos promoverlas para ir á París, Jerusalem de la libertad, seguros de que los gastos que hiciéramos serían repro-

ductivos; amén de honrar de ese modo la memoria de aquellos grandes hombres que se sacrificaron porque los demás empezáramos á serlo.

A la obra, pues. En casos así se conoce si un pueblo es digno y tiene derecho á ser libre.

## ACABEMOS

Si las condiciones de nuestro periódico lo permitieran, tendríamos mucho gusto en seguir conteniendo con *La Justicia*, de Pontevedra; mas no es posible, porque la polémica se hace pesada y no se pueden tocar con claridad ciertos puntos, ni presentar cierta clase de pruebas... irrebatibles.

Por otra parte, como el colega se concreta á defender al Sr. Salmerón, mientras nosotros defendemos exclusivamente los intereses revolucionarios, no podríamos entendernos nunca.

¿Que si el Sr. Ruiz Zorrilla fué esto antes de la República y se ha equivocado después en lo otro? ¿Y á nosotros qué nos cuenta, si nos limitamos á defender su actitud revolucionaria, aplaudir su constancia y atacar á los jefes republicanos porque no lo imitan, estando obligados á hacerlo?

Persiste *La Justicia* en sostener que la conducta de los jefes el 3 de Enero y su agazapamiento en sus casas no fué una cobardía. ¿Qué contestar á esto? Que tenemos ideas contrarias á las suyas acerca de lo que es valor y deber.

Los dos artículos que el colega dedica á contestar al último nuestro se reducen en síntesis á declarar que Pi se ha equivocado, Castelar lo mismo, Ruiz Zorrilla ídem, y que Salmerón es quien se ha equivocado menos.

Mucho habría que hablar sobre esto, mas lo dejaremos para otra ocasión, porque lo único que nos conviene hacer constar hoy es que esas declaraciones vienen á dar la razón á la campaña que hemos emprendido contra los jefes republicanos, que parecen no tener otra misión en política que la de equivocarse frente á la Monarquía.

Pero aun suponiendo (de lo cual estamos muy lejos) que todos se hubieran equivocado en la misma medida, ¿no merecería más indulgencia y respeto Ruiz Zorrilla por haber sostenido sin desfallecimiento la bandera revolucionaria? Hasta Cristo perdonó á la Magdalena, porque había amado mucho.

Lo único que nos complace del trabajo de *La Justicia* es el final, en que se manifiesta conforme con nosotros en la necesidad de aplastar á nuestros comunes enemigos el día del triunfo. Dice:

«Y si la dictadura colectiva fuese necesaria, también la aceptaríamos sin vacilar, como medio extraordinario de defensa contra las asechanzas del enemigo común.»

¡Bravo! ¡Bien! Ese es el verdadero terreno. Mas ¡ay! que sin duda no ha pensado el querido colega en que podemos vernos un día en la triste necesidad de fusilar á algún enemigo común, y que el sensible Sr. Salmerón (que indudablemente será miembro de la dictadura colectiva que pide), puede perturbarnos entonces exclamando filosófica y egoístamente: *¡Húndase todo, patria, república y libertad antes que faltar yo á mi conciencia!* en vez de copiar á Danton, exclamando enérgicamente: *¡Perezca mi nombre y siléscase la patria!*, frases que revelan gráficamente la pequeñez del primero y la grandeza del segundo.

Sentimos no poder discutir más con tan ilustrado, cortés y casi revolucionario colega, y deseamos que el señor Salmerón no haga nada en adelante que aminore el entusiasmo que por él siento, casi tanto como anheláramos que cambiase de conducta para tener nosotros pretexto de aplaudirle, pues no somos de los que quieren la muerte del pecador, sino que se insurrecciona y viva.

Mas ¡ay! dudamos de la enmienda de quien, como él, se cree infalible.

## LO MÁS DERECHO

¿Se ha convencido usted, Sr. Pi, de que las magníficas ideas económicas que expuso en el meeting de Talavera debió exponerlas en el Congreso de diputados, ya que tiene derecho á ello?

Faltando á las más rudimentarias reglas de parlamentarismo, el ministro de los negocios... Extranjeros, masón y cofrade de San Vicente, combatió lo que usted dijo fuera de allí. ¿Cómo se hubiera quedado si al día siguiente va usted al Congreso, pide la palabra, y lo revuelca!

¿Cuánta resonancia no hubiera tenido su acto y su discurso en aquel sitio donde se puede hablar tan claro? ¿Cuánto no habría sido el entusiasmo de los republicanos al convencerse de que usted no teme á la discusión ni en el terreno político ni en el económico!

Pero, amigo, usted es de los hombres que ni se molestan por nada, ni atienden á nadie, ni les importa tres cominos que la revolución venga ó no venga: viva usted en paz, y lo demás es cuento.

Entró usted en la coalición, porque fueron á buscarle; otro cualquiera, en vez de enviar emisarios más ó menos hábiles y más ó menos apasionados, hubiera ido á París, ya que el Sr. Ruiz Zorrilla no puede venir á España, para ver la manera de entenderse. Pero ¿que si quiere! Rómpanse todas las coaliciones del mundo antes que usted se tome la menor molestia.

Nadie más partidario en teoría que usted de la autonomía é independencia del Municipio; sin embargo, lo nombran concejal, y no asiste á las sesiones para velar por los intereses de la villa y descubrir la inmoralidad administrativa. ¿Hace tanto calor unas veces y tanto frío otras, para salir de casa no siendo en asuntos de interés personal!

La coalición lo nombra á usted diputado, y aun cuando la administración pública es un semillero de inmoralidad, usted no alza su voz contra ella; y lo mismo le importa que se vote lo de la Tratatística, que lo de los tabacos, que la indemnización Mora, que se suscite debate sobre las inmoralidades de Cuba, que se discutan los presupuestos. Como usted es una especialidad en Hacienda, está relevado de combatir á la de la Monarquía. ¿No es esto, señor Pi?

Para lo único que ha demostrado usted actividad ha sido para romper la coalición y publicar su manifiesto: es verdad que entonces no se trataba de los intereses del gran partido republicano, sino del amor propio de usted, y esto ha sido siempre en usted superior á todo.

Mas volviendo á lo del Congreso, ¿por qué no acude usted á él, si no á estar siempre en la brecha, porque no le agrada, aun cuando éste es un deber, á difundir sus ideas económicas y apabullar á sus detractores? ¿Qué hace usted que no apresura por ese medio la venida de la revolución, ya que la revolución ha de redimir al pueblo, á quien usted tanto ama, de palabra al menos?

Esto sería propio del patriota, del político, del hombre de Estado y del revolucionario; no el encerrarse en su casa, recibir corte de amigos, pocos en número y en importancia, si bien leales á su persona; chismorrear siempre que se presenta ocasión de los demás republicanos, y aguardar tranquilamente el advenimiento del Mesías, sin comprometer su libertad, su reposo, ni sus intereses.

Porque ni esto es ser jefe de partido, ni revolucionario, ni republicano, ni político, ni estadista, ni nada de lo que usted pretende ser.

Los altos puestos exigen sacrificios, y las jefaturas cuidados, como el renombre impone deberes. Serlo todo dentro de un partido, aspirar á todo dentro de la República, y cruzarse de brazos en estos tiempos de lucha, podrá ser cómodo y hasta higiénico, pero nunca será conveniente, justo, y, si me apuran mucho, ni honrado siquiera.



# EL MTIN



¡Atrás! ¡Basta de emigración!—¡Nos morimos de hambre! ¿Adónde iremos?—¡Allí, al camposanto!

Ayuntamiento de Madrid



## PREDICAR SIN EL EJEMPLO

Dijo Castelar en un artículo publicado en *El Globo*: «Así, el Sr. Salmerón, que tanto de nosotros maldijo en la primavera y esto de los años anteriores, cuando iba denostándonos por Guadalajara, por Barcelona, por Vigo, puede merecer y aceptar cargos íntimos como las abogacías regias, sin detrimento de su consecuencia y de su nombre.»

Prescindiendo de que la *cotorra ensangrentada* se ensaña en el mismo artículo con todos los republicanos de alguna importancia, siendo el menos autorizado para hacerlo, vamos á hablar de la respuesta que le da *La Justicia*, periódico culto y cortés, y hasta filosófico, en el sentido soporífero de la palabra.

Después de decir que Castelar ataca á los republicanos según los favores que espera del Gobierno, el órgano del Sr. Salmerón asegura que en la comunión posibilista, nadie más que don Emilio toca ¡ay! pito; alude á un cañón ¡ay! que puede reventar por la recámara; habla ¡ay! de no sé qué cosa que no debe echar en saco roto; y emplea otra porción de frases que resultan torpemente equívocas aplicadas al afeminado don Emilio.

No tratamos ¡el diablo nos libre! de defender á éste, mucho menos estando dispuestos siempre á censurarle; pero antojáenos que no es la pudibunda *Justicia* la llamada á expresarse así.

Cuando se dice lo que ella dijo en su primer número acerca de las polémicas, y en tono cursi lo repite diariamente; cuando se exige al contrario cultura y moderación, se está en el deber de no apelar á recursos que, si pueden disculparse en un periódico satírico, resultan de un gusto deplorable en quien se las echa, aunque no le resulta, de atildado y comedido.

Conste, pues, que *La Justicia* falta á la consideración personal á sus adversarios cuando la ira lo ciega, ó cuando cree que la razón le asiste, ni mas ni menos que cada hijo de vecino; y que, por lo tanto, huelgan, por ociosas y ridículas, sus exhortaciones al comedimiento y la templanza.

## LA CARICATURA

La emigración, cada día en aumento, despoblaba las provincias españolas.

Familias enteras, so pretexto de que se morían de hambre, abandonaban sus propiedades, embargadas por el fisco, ó las fábricas y talleres cerrados, y partían al África ó á las repúblicas de América.

El Gobierno fusionista no podía consentir esa falta de patriotismo, y el ministro de la Gobernación ha dictado una ley prohibiendo á los españoles ese criminal abandono de su país.

De hoy en adelante las fronteras y los puertos estarán cerrados á los que pretenden escapar despreciando los gocees que les proporciona la Restauración.

Esta previsora medida, que les condena á la muerte por el hambre, responde, sin embargo, á un alto fin, que seguramente habrá tenido en cuenta el Gobierno.

Las víctimas servirán de abono y fertilizarán las tierras que no pudieron sustentarlas, cumpliendo así aquéllas con los deberes para con la patria restaurada que la gratitud impone.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

En poco ha estado que no se haya suspendido este año la procesión del Corpus en Tarragona.

La pícara política trae revueltos á los neos íntegros y mestizos de la población, y, unos por otros, llegó el momento de sacar los chirimbolos y no había suficiente número de devotos que se prestasen á ello.

Hasta para llevar el palio hubo que echar mano de guardias municipales, que empuñaron las varas á regañadientes... y eso por orden de sus superiores.

¡Qué carlistas esos! Por ocuparse del señor que está en Venecia, se olvidan del Señor que está en los Cielos y en todas partes, según dicen los que en ninguna lo han visto.

Bien podía el arzobispo de Granada establecer en su palacio cátedra de urbanidad para sus pajeitos.

Uno de ellos insultó el día del Corpus en la calle de Méndez Núñez á un caballero, que por deferencia se descubrió ante la custodia, pero no al pasar el pajeillo llevando en una bandeja el gorro de su señor y dueño. ¡Y que no se puso bravucón el limpiabotas de su ilustrísima! Hasta amenazó con pegar al caballero.

Lástima que no lo intentara, pues á estas horas tendría unas cuantas costillas menos, y un disgusto más el amigo Mazón, que usa esos pajeitos tan guapitos, tan atildaditos y tan m...al educaditos.

Terminada una *juerga* religiosa, los ciudadanos del centro católico de Sallent se metieron en otra íntima, acabando por atrapar sus correlativas *curdas*.

Como estas fiestas se repitan con frecuencia, creemos que van á asociarse al centro descendientes auténticos del señor Noé, y entonces habrá que variar el título á la asociación, llamándola, en vez de centro católico, *Jumatis-club*, ó cosa semejante.

Blasfema ¡fea costumbre! un individuo á la puerta de la iglesia de Orduña; el párroco y el alcalde le reprenden, y en vez de atender sus exhortaciones, se lia á trompis con el pedáneo, y no hace lo mismo con el cura por haber salido al trote.

Con seguridad que no vuelve el *páter* á dar consejos

á ningún blasfemo, por si acaso tiene las manos tan largas como la lengua.

El P. Celestino, preso en Graada, ha resultado ser un desertor del ejército francés que se disfrazó de fraile por ver si podía de ese modo vivir á costa de las comunidades.

¡Si será torpe! Hubiera pretendido vivir á costa de los devotos, y seguramente habría conseguido su objeto; pero querer explotar á los explotadores es una candidez, como la de la oveja que, disfrazada de lobo, pretendía disputarle sus presas á una manada.

Leo en *El Complutense*, de Alcalá de Henares, que en la iglesia de San Justo, y una vez terminada la procesión del Corpus anduvieron á cachetes dos sacerdotes, mediando algunas personas serias para que la cosa no pasase adelante.

Es un suelto de intención, porque indica que el colega cree, como yo, que los curas no son personas serias.

Para mí, ni siquiera personas.

Sepan cuantos leyeren *El Liberal*, *La Verdad*, de Oviedo, *Los Dominicales* y *EL MOTIN* que están condenados.

Así lo dijo el otro día el cura de Villasilimpliz, y cuando él lo dice...

Ténganlo ustedes por tan seguro como que él iba hace poco por la carretera enseñando parte de la camisa, tal vez por no haber tenido tiempo de ocultarla con las prisas.

Santa María Josefina de Santa Inés de Benigamín y de Valencia.

Todos esos nombres tiene una bienaventurada beatificada recientemente.

Para soltarle una invocación, hace falta beber dos vasos de agua antes de pronunciar sus nombres.

## PALOS Y PEDRADAS

Los periódicos monárquicos dicen que el jefe de un batallón de depósito ha recibido una carta del habilitado de la zona militar, participando que, habiéndole sido sustraída la consignación de los haberes, va á ponerse á las órdenes de Ruiz Zorrilla; y con este motivo se le ocurren algunos chistes groseros.

Demás saben ellos que los que roban y desfalcan no se hacen revolucionarios; porque si así fuera, el noventa por ciento de los caciques, empleados y cuantos han manejado fondos desde la Restauración acá, estarían á la hora esta conspirando en el extranjero.

Amén de muchos empingorotados personajes.

En el banquete dado al Sr. Montero Ríos, Martos dijo haber visto un país donde la Monarquía se alberga modestamente mientras se gastaban cincuenta y cuatro millones en un Palacio de justicia.

Bien es verdad que el ex revolucionario Cristino, para ver esas cosas, tuvo que ir á Bélgica.

Aquí, con monárquicos de su ralea, se construyen suntuosos edificios para la Tabacalera ó el Banco de España, y á la justicia gracias que la dejen vivir en el arroyo.

El gremio de harineros de Madrid celebró días pasados un banquete.

Los concurrentes no debieron quedar satisfechos, pues á los postres sentían un apetito voraz.

Como que acordaron seguir comiéndose al público subiendo el precio de la harina.

Si esto hacen ellos después de comer, ¿qué harán los panaderos en ayunas?

Lo que es natural: tragarse el sudor del pobre, dándole el pan, como de costumbre, de malísima calidad y faltarle de peso.

Unico en su clase.

El Ayuntamiento de Vitoria ha acordado rebajar la contribuciones y admitir como pago del trimestre actual el primer cupón del empréstito forzoso reintegrable, anticipando así la devolución de estos resguardos á las arcas municipales, en beneficio de los contribuyentes.

En Vitoria si que estarían justificadas las pretensiones de independencia que albergan los catalanes.

Un Municipio así no debe formar parte de la España fusionista.

Ha sido detenido por robar cien pesetas del cajón del mostrador de una tahona de la calle de Fucar, un dependiente de la misma.

Parece mentira que el ejemplo diario no sirva de enseñanza.

A haberlos robado poco á poco y céntimo á céntimo, dando el pan faltarle de peso ó con cal en vez de harina, estaría en libertad, y sería considerado como un honrado comerciante, defensor de la propiedad, la religión, la familia, etc., etc.

Cuestión de procedimiento.

Según *El Tradicionalista* de Valencia, los jefes y oficiales carlistas que hicieron la última campaña pensaban dedicar á comidas campestres el tiempo que durasen en aquella ciudad las fiestas de Alfonso XII, y se prometía que los brindis serían sabrosos.

Ya lo creo que lo habrán sido, si los jefes y oficiales

carlistas se han gastado en vino el dinero del país que la Restauración empleó para que abandonasen el campo.

Dos veces en pocos días ha estado Castelar en Palacio viendo, según dicen, los tapices colgados en las galerías principales.

Trabajo inútil si lo que se propone es aprender el camino.

Para llegar allí sin tropezar, lo mejor es que siga cerrando los ojos para no ver los restos de su dignidad política, y tomando la apostasia por lazarillo.

En opinión de un periódico noticioso, el discurso pronunciado por Becerra en el Fomento Voluntario de Gracia abundó en figuras delicadas, y como muestra copia la siguiente:

«En Cataluña, el vapor que sale á borbotones de la chimenea de la fábrica es el frasco de esencias desbocadas de la civilización.»

¡Esencias desbocadas! So...siéguese el acalorado estro poético del antiguo perorador en la plaza de Antón Martín, porque él si que parece desbocado.

Un senador ha preguntado si es lo mismo la Justicia que la Patria.

No debe ser lo mismo, porque todavía existe la primera, cuando todo el mundo afirma que ha desaparecido la segunda desde que mandan los restauradores.

Bien es verdad que no es extraño que un ministerial las confunda. Ambas le interesan poco, y no se toma el trabajo de conocerlas.

Un vecino de Santander que ha tenido la ocurrencia de pintar de negro la fachada de la casa que habita, ha sido denunciado por la comisión de ornato público de aquel Ayuntamiento.

Hago la propia denuncia respecto de la gente negra, y pido que se prohíba la exhibición de los curas, en nombre del ornato público.

La justicia debe ser igual para todos.

El barón de Sangarrén ha dicho un su brindis que las palabras del lema carlista *Dios, patria y rey* no tienen entre sí orden de prelación.

Efectivamente, la primera para ellos es la que mejor se explota, según las circunstancias.

El rey, cuando paga; la patria, cuando es presa de sus rapiñas; y Dios, cuando se trafica en su nombre.

El martes ingresó en la Cárcel modelo el joven y distinguido escritor público D. Joaquín E. Romero, á sufrir la condena de tres meses de arresto por la publicación de un artículo en nuestro valiente colega *La Federación Ibérica*, de cuyo periódico ha sido digno director.

Percances naturales de la libertad de imprenta fusionista.

Cantan en Campanario:

«Un chico como nosotros,  
ni más ni menos, es Daza;  
¡qué patria será la nuestra,  
cuando es padre de la patria!»

¡A cuántos diputados, si sus apellidos aconsonantaran, podría aplicarse la coplita!

Dice un periódico que hay una provincia en España donde se adeuda á la Guardia civil los pluses de nueve meses.

Que cambien de oficio, y en vez de perseguir á los criminales en el campo, persigan los zánganos del Estado en las oficinas del mismo y verán cómo les pagan puntualmente.

A ocho mil duros asciende el coste de la iluminación del paseo de la Glorieta en Valencia, con motivo de la visita de la corte.

¡Qué bien habría podido verse las caras demacradas por el hambre de los obreros valencianos si éstos hubieran acudido á la fiesta!

Se anuncia que otro médico republicano va á ingresar en el partido conservador.

Hace bien; así no echará de menos los miasmas de los hospitales, pues en él abunda la podredumbre.

Leo á última hora que algunos republicanos y varios industriales se proponen celebrar un *meeting* y abrir una suscripción para en el caso de que las Cortes rechazaran la enmienda pidiendo un crédito para nuestra representación en la Exposición de París.

Este es el camino.

Adelante y demos que sabemos andar ya solos por el de la libertad.

## NOVELAS DE EL MOTIN

Hemos puesto á la venta una nueva, titulada *Dos curas á cual peor*, basada en un proceso célebre.

En ella se pintan los crímenes á que puede conducir á un cura la pasión de la lujuria, aunque el objeto que se la inspire sea la mujer de un hermano.

Precio: UNA PESETA.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.